

UN NUEVO PROYECTO

Justicia de secano

El Sr. Dato tenía comprometida su palabra de presentar un proyecto de organización de la justicia municipal, y para salir del apuro entregó ayer al Senado unas ridículas bases de reforma. Sin duda advirtió el ministro la exigüidad de su obra, cuando en el preámbulo que la acompaña se apresura a ofrecer otra porción de substanciosas reformas. ¡Ahora que el Sr. Silvela, como gato escaldado, se declara enemigo de prometer!

Las bases presentadas por el Sr. Dato son doce, y se podrían agrupar en tres órdenes: 1.ª y 2.ª, que confirman lo vigente; 3.ª a 9.ª, que regulan las condiciones, nombramientos y remuneración, y la 10.ª a 12.ª inclusive, que atañen a la competencia de la justicia municipal, y corresponden, por tanto, más propiamente, a las leyes de procedimientos.

Ocurríese, ante todo, condenar el camino de esta reforma. Hallábase establecidas las jerarquías judiciales en la ley orgánica del Poder judicial, y reclama ésta tan imprescindible reforma, que todos los ministros de Gracia y Justicia la han promovido. ¿Por qué buscar la modificación de soslayo con una ley que sea remiendo del conjunto jurídico que rige sobre tal materia? ¿Por qué traer al final de esas bases lo que constituye una modificación sustantiva de la ley de Enjuiciamiento civil? ¿Por qué no emprender de frente la reforma total?

Analizando las bases la impresión que se recibe es deplorable. La justicia municipal ha sido reorganizada muchas veces desde el Real decreto de 22 de Octubre de 1855 en que se instauraron por primera vez los jueces de paz. Los Reales decretos de 28 de Noviembre del 56 y 22 de Octubre del 58; la Ley orgánica de 1870 en sus artículos 109, 121 y 122, y 147 a 164 para los jueces, y 494 a 497 con el Reglamento de 10 de Abril de 1871, para los secretarios; el Real decreto de 2 de Junio del 83; la Real orden circular de 23 de Abril de 1893 suscrita por el Sr. Montero Ríos, y las disposiciones más recientes que por estar en la memoria de todos es ocioso consignar, han establecido o modificado con abundancia abrumadora esa organización.

Todas las medidas citadas coincidían en el deseo de asegurar la independencia de los jueces y su emancipación de la tutela de la política. El primer proyecto que viene a contrariar esta tendencia uniforme es el leído ayer por el Sr. Dato, otorgando en su base 3.ª—quizás por esto la más importante de todas—la facultad de hacer la terna para jueces municipales, facultad hoy atribuida a los jueces de partido, y que, como es notorio, ejercen por lo común muy mal.

Por diversos caminos se ha buscado esa emancipación. Generalmente se ha procurado encontrarla en la inamovilidad; todas las Constituciones políticas han consagrado ese principio. El art. 252 de la de 1812; el 66 de la de 1837; el 49 de la de 1845; el 70 de la de 1866; el 96 de la de 1893; y el 80 de la de 1876; repiten igual concepto. Tan honda ha sido esa preocupación, que algunas le han pretendido aplicar fórmulas radicales, y para ello el art. 94 de la Constitución de 1869 establecía el nombramiento de jueces y magistrados por el Rey, a propuesta del Consejo de Estado.

Tan ineficaces fueron todas las garantías dispuestas, que el mismo Sr. Silvela se lamentaba ya en 1882 de la supeditación de los jueces a los intereses políticos, y que el Sr. Azorárate escribía: «Mientras no haya en el Parlamento, al lado del banco azul, un banco rojo en que se sienten el presidente y fiscal del Tribunal Supremo, el Poder judicial no será independiente. La inamovilidad—lograda a medias—no produjo totalmente el efecto perseguido; las granjerías y adelantamientos en la carrera eran deenes de la política; y ante esta entrada a la corrupción en el Poder judicial, se conoció un deseo, que un eminente jurista expresó, escribiendo: «La inamovilidad aquista un estímulo del corazón, pero deja en pie otro no menos poderoso, que es el de la esperanza».

Con estos antecedentes parecía indicado el fundamento principal de la reforma: asegurar la independencia de ese primer grado de la administración de justicia y apartarla de todo contacto y dependencia de la política. Pues el señor Dato procede de manera absolutamente opuesta.

Los nombramientos, que ahora correspondían a los presidentes de las Audiencias, pasan, por virtud de la base 3.ª, al ministro de Gracia y Justicia en las residencias de jueces de partido; esto es, se supeditan aún más a la política. Claro está que el ministro no hace en esto más que llevar a la ley lo que ocurre en la práctica. El primer infractor de lo vigente en cuestión de nombramientos, son los mismos ministros de Gracia y Justicia.

Véase cómo se ha hecho la renovación de los jueces municipales en el actual bienio: el presidente de esta Audiencia territorial debe nombrar los de Madrid; pero el ministro llama al presidente y le designa las personas a quienes ha de nombrar, y así resultan designados, verbigra, un sobrino de Maura, un protegido de Canalejas, un hijo de Montero Ríos, un pasante del propio ministro de Gracia y Justicia, etc., etc., pregónando a los cuatro vientos la «abstención de la política en la función judicial». El presidente podría haber resistido; pero el ministro es su jefe; es el que da los ascensos—y el Sr. Dato se ha reservado su libre arbitrio para proveer los altos cargos de la magistratura;—es el amo; sus resoluciones se han de acatar. De igual suerte los jueces municipales en provincias, previo acuerdo con los diputados respectivos. El Sr. Dato no podía condenar en su proyecto su propia obra: al abuso, por él mismo realizado, le ha qui-

tado la vestidura hipocrita que tenía en la ley; cuidaba las apariencias y ahora las arroja; pero si la hipocresía no es la virtud misma, es, por lo menos, un homenaje que se la rinde.

Completa el Sr. Dato esa obra entregando la formación de esas ternas a los Ayuntamientos. Pero los Ayuntamientos son hechura de los caciques y foco de la viciada política imperante. Hoy, los jueces municipales suelen ser instrumentos de predominio en las banderías políticas y de opresión. Pero a veces pueden servir de freno a los Ayuntamientos. Un cacique necesita para dominar en absoluto hacer suyo el Ayuntamiento y el juez; para ello ha de vencer la voluntad del ministro de la Gobernación y del de Gracia y Justicia; éste puede atenuar con su inflexibilidad los efectos de la derrota de aquí; blasonaba de ello el Sr. Dato con austeridad de escarapate, cuya lastimosa endeblez ha evidenciado la experiencia. Conforme a las bases presentadas, al cacique le bastará tener el Ayuntamiento; éste nombrará al juez. ¡Hermosa perspectiva para cuando el Sr. Dato sea cacique máximo, ministro de la Gobernación!

Y en estas condiciones, a esos jueces así nombrados se pretende entregarles—por la base 11—el conocimiento de los asuntos cuya cuantía no exceda de 1.500 pesetas; equivale esto a entregarles en la mayoría de los pueblos las haciendas de todos los vecinos, salvo el cacique, por lo común el más acaudalado. La política de campanario será así dueña, no sólo del voto, no sólo del reparto de los tributos, sino de la propiedad misma, en límites tan inmoderados, que por sí solos testimonian el absurdo. Y mientras tanto, un robo de grano por valor de cinco céntimos—es hecho auténtico—seguirá motivando un proceso y un juicio oral en la Audiencia ante jurado, con vistoso desfile de togas, y juramentos, y discursos...

Por fortuna, nos tranquiliza la idea de que pudiera ser el mismo Sr. Dato el ministro llamado a cumplir la ley redactada según esas bases. El claro sentido del actual ministro de Gracia y Justicia le llevaría a no aplicarlas rigurosamente, ya que tan admirable facilidad tiene el señor Dato para cumplir las disposiciones que él mismo dicta... y las que no ha dictado. El Sr. Dato dispuso las reglas a que habrían de someterse los ascensos de magistrados, y véase la pulcritud con que las ha infringido, según puede dar testimonio el reciente ascenso del núm. 83—si la memoria no nos falla—de los magistrados territoriales.

El decreto de 2 de Junio de 1893 exigía condiciones de juez de término para ser juez municipal en las capitales de Audiencia territorial y donde haya más de un Juzgado, y examinase si en los recientes nombramientos se ha cumplido. La Real orden circular de 23 de Abril de 1893, disponía en el núm. 4 del art. 1.º la preferencia que para esos cargos deben tener los abogados que no ejercen sobre los que ejercen; y el Sr. Dato la ha olvidado. Para la infracción de lo estatuido, el ministro de Gracia y Justicia da el ejemplo.

Y para mayor garantía de nuestra tranquilidad, alimentamos la creencia de que esas bases no serán nunca ley. Y no podrá imputarse la culpa a las oposiciones, sino al ministro, porque su proyecto es un engendro deforme sin condiciones de viabilidad. De los proyectos hasta ahora presentados, el del Sr. Dato es el peor, porque sus defectos son de aquellos tan fundamentales, que causa sorpresa que hayan podido escapar a la perspicacia del Sr. Dato, que antes y después de ser ministro, fué y será un abogado notable y un eminentísimo curial.

A través del mundo

Nuestros lectores conocen la muerte del joven médico D. Federico García del Mar, héroe de la Ciencia, que contrajo su última dolencia practicando autopsias y haciendo estudios en los cadáveres de los tíficos de la actual epidemia.

En el Hospital de la Caridad de Berlín, en el pabellón de aislados, acaba de fallecer otro médico joven, natural de Viena, M. Sachs, que se ocupaba en trabajos bacteriológicos en el Instituto para el estudio de las enfermedades infecciosas.

Dos víctimas del amor a la humanidad que vivirán en la memoria de todos los pueblos.

M. Pelletan, el ministro de Marina de Francia, está en gran conversación con uno de sus amigos, a quien los periódicos han tratado durante estos últimos tiempos.

—Estoy enojadísimo por todos esos artículos e historietas—decía el amigo—, su lectura me crispa los nervios.

El ministro de Marina, encogiéndose de hombros.

—¿Sais tanto, amigo mío; haced como yo: no cedáis jamás periódicos que hablen mal de vos.

La huelga de mozos de hotel en Chicago abunda en incidentes tan curiosos como divertidos.

En uno de los principales hoteles, los viajeros se ofrecieron a ocuparse en los quehaceres de la cocina.

El doctor Lorenz, de Viena, se pasó la mañana friendo huevos, y damas muy elegantes empuñaban sus manos en el fregado de la vajilla.

La Agencia Stefani anuncia oficialmente que la fecha de la visita del Rey de Italia a París se ha fijado definitivamente para el 15 de Julio, y la de su visita a Londres para el 15 de Noviembre.

Los cartujos expulsados de Francia han entrado en negociaciones con el duque de Argilly, al objeto de comprar sus magníficas posesiones de Iona.

La casa Erard, de París, ha regalado a nuestro compatriota el eminente Joaquín Malats, el piano de gran cola de concierto en el que ha ganado el premio Beimer.

El día 3, en Cagliari, isla de Cerdeña, se soltó la cuerda que sujetaba a un globo, en el momento que algunos hombres tiraban de ella para hacer descender el globo.

Uno de ellos subió asido a la cuerda, y al estar a una altura de 800 pies se desprendió, quedando horriblemente deshecho por la caída.

El barco de guerra más rápido pertenece a la marina austríaca, y ha sido botado recientemente.

Se trata del acorazado de primera clase *Arpad*, hermoso buque todavía no completamente terminado, que ha entrado por primera vez en el agua hace pocos días en Pola.

Realizadas las pruebas con inmejorables resultados, se ha visto que tiene el nuevo buque una marcha media de 19,95 nudos, pudiendo alcanzar como velocidad máxima la de 20,12.

Nunca, hasta hoy, han alcanzado semejante marcha los grandes acorazados de combate.

CERTAMEN NACIONAL MILITAR

LOS PREMIADOS

Los autores premiados en el Certamen Nacional militar, cuyo reparto de premios recientemente, son los señores a que nos referimos a continuación, y cuyos retratos acompañan a estos apuntes.

En el primer tema, «Estudio sobre las tropas de montaña», obtuvieron el primer premio, consistente en una daga, regalo del Ayuntamiento de Toledo, el súbdito español, profesor oficial de Geodesia en la Universidad de Ginebra, D. Antonio Pages y Aguilar.

El segundo (unos gomales de campaña, regalo de S. A. el Príncipe de Asturias), el teniente coronel del batallón cazadores de Tarifa D. Juan Serrano Alcantara, y el tercero (una daga, regalo del señor ministro de la Guerra), el comandante de cazadores de Arapiles don Luis Bermúdez de Castro.

En el tercer tema, referente a servicios de la Caballería é Ingenieros, se concedió el primer premio (un rifle sistema Maüser, regalo de S. M. el Rey), al capitán de la Academia de Caballería D. Luis Bordones.

El segundo, que era una colección catastrófica nacional, regalo del ministro de Instrucción pública, al capitán del batallón de Telégrafos D. Eduardo Gallego, y una mención honorífica al teniente de D. J. gones de Montesa D. Mariano de Santiago.

En el cuarto tema, «Estudios sobre la Artillería», obtuvo el premio único (una esfera terrestre) el jefe de la Escuela de tiro de la Academia de Artillería, conde de Casa-Cantrane.

En el quinto tema, «La milicia en la sociedad contemporánea», se concedió el premio (un termómetro, regalo del ministro de Hacienda) al Excmo. Sr. D. José María de Casanova, general de brigada de la reserva del Estado Mayor general, ilustrado é infatigable escritor militar.

Y, por último, mención honorífica, al teniente del regimiento de Infantería de Asturias D. Salvador de Pereda.

Terminaremos este ligero apunte acerca de tan simpáticos y ostentosos triunfos con un bien merecido aplauso para el iniciador y alma de este Certamen, el capitán de Caballería y abogado D. Francisco de Francisco, del cual no hacemos elogio alguno, pues su labor es de antiguo conocida del público intelectual.

Y, por último, mención honorífica, al teniente del regimiento de Infantería de Asturias D. Salvador de Pereda.

Terminaremos este ligero apunte acerca de tan simpáticos y ostentosos triunfos con un bien merecido aplauso para el iniciador y alma de este Certamen, el capitán de Caballería y abogado D. Francisco de Francisco, del cual no hacemos elogio alguno, pues su labor es de antiguo conocida del público intelectual.

Y, por último, mención honorífica, al teniente del regimiento de Infantería de Asturias D. Salvador de Pereda.

Terminaremos este ligero apunte acerca de tan simpáticos y ostentosos triunfos con un bien merecido aplauso para el iniciador y alma de este Certamen, el capitán de Caballería y abogado D. Francisco de Francisco, del cual no hacemos elogio alguno, pues su labor es de antiguo conocida del público intelectual.

Y, por último, mención honorífica, al teniente del regimiento de Infantería de Asturias D. Salvador de Pereda.

Terminaremos este ligero apunte acerca de tan simpáticos y ostentosos triunfos con un bien merecido aplauso para el iniciador y alma de este Certamen, el capitán de Caballería y abogado D. Francisco de Francisco, del cual no hacemos elogio alguno, pues su labor es de antiguo conocida del público intelectual.

Y, por último, mención honorífica, al teniente del regimiento de Infantería de Asturias D. Salvador de Pereda.

Terminaremos este ligero apunte acerca de tan simpáticos y ostentosos triunfos con un bien merecido aplauso para el iniciador y alma de este Certamen, el capitán de Caballería y abogado D. Francisco de Francisco, del cual no hacemos elogio alguno, pues su labor es de antiguo conocida del público intelectual.

Y, por último, mención honorífica, al teniente del regimiento de Infantería de Asturias D. Salvador de Pereda.

Terminaremos este ligero apunte acerca de tan simpáticos y ostentosos triunfos con un bien merecido aplauso para el iniciador y alma de este Certamen, el capitán de Caballería y abogado D. Francisco de Francisco, del cual no hacemos elogio alguno, pues su labor es de antiguo conocida del público intelectual.

Y, por último, mención honorífica, al teniente del regimiento de Infantería de Asturias D. Salvador de Pereda.

Terminaremos este ligero apunte acerca de tan simpáticos y ostentosos triunfos con un bien merecido aplauso para el iniciador y alma de este Certamen, el capitán de Caballería y abogado D. Francisco de Francisco, del cual no hacemos elogio alguno, pues su labor es de antiguo conocida del público intelectual.

Y, por último, mención honorífica, al teniente del regimiento de Infantería de Asturias D. Salvador de Pereda.

Terminaremos este ligero apunte acerca de tan simpáticos y ostentosos triunfos con un bien merecido aplauso para el iniciador y alma de este Certamen, el capitán de Caballería y abogado D. Francisco de Francisco, del cual no hacemos elogio alguno, pues su labor es de antiguo conocida del público intelectual.

Y, por último, mención honorífica, al teniente del regimiento de Infantería de Asturias D. Salvador de Pereda.

Terminaremos este ligero apunte acerca de tan simpáticos y ostentosos triunfos con un bien merecido aplauso para el iniciador y alma de este Certamen, el capitán de Caballería y abogado D. Francisco de Francisco, del cual no hacemos elogio alguno, pues su labor es de antiguo conocida del público intelectual.

y el Sr. Millán Astray que, como es sabido, vino a la Coruña para corregir los abusos de la Cárcel, hicieron un registro minucioso en el calabozo de Mayer. En el colchón le encontraron otra carta, dirigida a Mamed, diciéndole: «Siguiendo tus instrucciones, he mandado comprar limas y he hecho los demás encargos; todo marcha bien».

A las preguntas que le hizo el Sr. Millán Astray, contestó el preso que las cartas las escribía por distracción.

Este intento de fuga tiene un antecedente amoroso. Parece que Mamed prometió casarse con la hermana de Mayer si éste le ayudaba a fugarse. Puestos de acuerdo, proyectaban todos huir a América en el primer vapor que saliese de aquí.

Mayer será enviado a Burgos, por considerarlo peligroso su permanencia cerca de Mamed.—Barroca.

DESDE PARÍS

MUERTE MISTERIOSA

UN ESPAÑOL MUERTO POR UN AUTOMÓVIL

VELOCÍPEDO SUBMARINO

LO DE FIGUI

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

La Prensa encuentra algo misterioso la muerte repentina de un señor llamado Cazame, que fué el hombre de confianza de Teresa Humbert.

El fondista de la estación de Tolón, que es un español llamado González, ha sido atropellado por un automóvil, sufriendo tan graves heridas que falleció en seguida.

Telegrafían de Nueva York que Rolland, el inventor de los submarinos, ha inventado una especie de velocípedo aéreo que hará una revolución en cuantas tentativas se llevan realizadas para la navegación por los aires.

Hoy al medio día cumple el plazo puesto por el gobernador de Argelia, monsieur O'Connor, para la sumisión de las kabilas de Figuig. Hay ansiedad por conocer la respuesta de los moros. En caso de negativa ó distinción, se reanudarán las medidas de rigor.

Se desmiente que el jefe de la misión marroquí en Argel piense retirarse disgustado por las recientes operaciones militares.—Barroca.

LECTURAS PARA LA MUJER

MISCELÁNEA DE LOS JUEVES

Un sabio alemán ha hecho una detenida observación en las mujeres que le rodean, sobrinas, hermanas, amigas, tías, primas, hijas y nietas, para dar una idea exacta del tiempo que emplean las mujeres en mirarse al espejo.

Según el sabio, las niñas de seis a diez años pasan siete minutos al día delante del espejo; de diez a quince años, un cuarto de hora; de quince a veinte, veintidós minutos; de veinte a veinticuatro, veintidós minutos; y de veinticuatro a treinta y cinco, media hora.

Luego empieza el descenso: de treinta y cinco a cuarenta, diez y nueve minutos; de cuarenta a cincuenta, doce, y, por último, de cincuenta a sesenta, vuelven a la infancia: seis minutos.

El total es de trescientos cuarenta y nueve minutos setenta y cinco segundos, que hacen cinco mil ochocientos veintidós horas, ó sea doscientos cuarenta y dos días, que forman ocho meses.

Si los hombres critican el que la mujer pase ocho meses de su vida en contemplarse, habrá que objetarles que más tiempo emplean ellos en mirarse.

América impone sus modas; una de ellas es la de cinturas cada vez más blancas con letras de plata formando inscripciones en caracteres chinos.

En uno de los bailes más importantes celebrados hace poco en Nueva York, una aristocrática miss recibió mil cumplimientos de un diplomático chino.

«¡Terriblemente!—le decía él con gravedad—que esas cinturas blancas hechas grabadas en vuestra cintura hacen honor a la originalidad de vuestra espíritu, pues ellas no son admitidas en este país».

—¿Me queréis decir la traducción de estas inscripciones? Yo las ignoro—respondió confusa la joven.

—¿Será por tener el placer de hacérselas repetir, pues sus dadas las han escogido para decorar vuestra cintura—respondió el diplomático—pero voy a complacerlos; la traducción es: «Que todos mis enemigos mueran en las más atroces torturas. Que me sea dado tener 50 hijos».

Otra moda americana es la de llevar la cabellera completamente suelta, como la llevan las niñas, en todas las edades.

Esta moda será combatida por las mujeres de escaso cabello, a no ser que un hábil peluquero invente el medio de imitar perfectamente la cabellera natural.

Entonces podría decirse que había hecho su fortuna.

Es una ocasión que hay que agarrar por los cabellos.

A propósito de esto un periódico francés dice que la cabellera más abundante que se conoce pesa kilo y medio.

Añade que uniendo los cabellos formarían un hilo que podría llegar de Londres a San Petersburgo.

¡El colmo de los cálculos!

Un periódico de Viena, *La Zeit*, afirma que tres damas austríacas, la Princesa Obolenski, la Princesa Lubowski y la baronesa Isacescu, van a intentar la travesía del paso de Calais a nado, desde Calais a Dover.

La baronesa es ya conocida como nadadora intrépida.

La Princesa Irene de Prusia es la joven más mimada que existe en el mundo. Ella puede reclamar 4.000 padrinos.

He aquí la causa: La Princesa nació al terminar la guerra de 1866.

La paz se firmó en el momento de su bautismo. Su padre el Príncipe Henri de Hesse quiso que todos los oficiales y todos los hombres que habían servido a sus órdenes fueran los padrinos de su hija, en conmemoración de los momentos felices en que había venido al mundo.

Un niño de ocho años ha obtenido un gran triunfo el teatro Michel, de San Petersburgo. Se llama Roberto Pétrovet, y se reveló un gran actor en la representación de *El secreto del Polichinela*, sustituyendo a uno de los niños actores repentinamente enfermo.

Se aprendió su papel en sólo doce días y lo representó de un modo que la concurrencia, entusiasmada, le dispensó una gran ovación.

El Zar y la Zarina lo llamaron a su palco. La Zarina lo colocó en sus rodillas, abrazándolo y acariciando sus cabellos, ofreciéndole flores y bombones.

El niño se dejó abrazar como la cosa más natural del mundo, y mirando al Emperador, preguntó:

—¿Por qué no está el Zar a caballo?

Esta exclamación fué muy celebrada por todos.

El joven artista estudiará para seguir la carrera del teatro, donde tantos triunfos le augura su precoz talento.

NOVEDADES TEATRALES

EL TEATRO LIBRE

El Teatro Libre necesitaba para serlo librarse de dos servidumbres: la del Estado, que le constreñía con la censura, y la del público, que podía desearle con el mal gusto dominante.

Antoine resolvió desde el primer momento el doble problema haciendo de su teatro un espectáculo privado, con el que el Estado, que sólo reglamenta los públicos, nada tenía que ver, y limitando el número de representaciones de cada obra, que los autores escribían sin otras preocupaciones que las puramente artísticas.

Para quitar al Teatro Libre el carácter de público, hizo su fundador que la entrada fuese por suscripción; de ese modo los espectadores eran en él como socios de un Club, que se proporcionaban a su gusto y sin que nadie pudiera impedirlos, las distracciones que más les convenían. Esto hizo del público de aquel teatro un público especial, formado en su mayoría por literatos y artistas, mujeres, esposas ó queridas de ellos, modelos y verdaderos aficionados al arte escénico; en suma, un público especial, selecto y finalmente susceptible, que fué grandemente calificado por el público de teatro.

El público más apropiado para el género de labor que en aquel teatro se había de realizar.

Por otra parte, de cada obra sólo se daban tres representaciones; los autores, así no podían buscar el éxito ruinoso que se traduce en centenares de representaciones primero y en centenares de miles de francos después. El arte engendrado en esas condiciones for-

zosamente había de ser sincero; era, teóricamente al menos, producto del artista único y exclusivamente. Esa arte especial necesitaba también intérpretes especiales, no podía servirle los actores amanerados por la rutina de la declamación convencional, víctimas precisamente de todos los males que Antoine se proponía combatir. Por eso, el fundador del Teatro Libre formó su compañía con aficionados y aficionados, aprendices de actores que eran lo menos cabos posibles. El único actor era Antoine, y él tampoco lo era tanto que hubiese vivido exclusivamente del teatro; en aquella época era aún, como su padre, empleado en la Compañía del Gas de París.

Aquellos actores, sin valor real alguno, amados por Antoine, se transformaban y resultaban artistas excelentes, dominantes, un ansia de sinceridad, de verismo escénico perfectamente concordante con el género de arte que allí se había de cultivar.

Antoine, sin embargo, no era entonces un gran actor, ni mucho menos; hasta bastante tiempo más tarde no dijo Emil Jaquet que había en él «cuando menos los rudimentos de un actor».

Cierto que entonces el arte del Teatro Libre chocaba tanto por su novedad, que otro crítico eminente juzgaba preciso para tolerar dejar las reglas en el guardarropa antes de presenciar las representaciones, y recordaba a los críticos el consejo de un clásico francés: «Dejaos arrastrar de buena fe por las emociones que se apodoran de vosotros por las entrañas, y no busquéis razones para privaros de gozar».

La crítica, sin embargo, no fué desde luego propicia a Antoine, y su obra, desdeñosa al principio, sóloedió el desdén cuando se puso en escena una obra maestra de la literatura rusa: *El poder de los linchales*; pero entonces, atraído un público menos inteligente, comenzó a obrar el misonismo, y hubo muchos críticos que combatieron al Teatro Libre.

Los efectos de éste, sin embargo, se hicieron visibles muy pronto; aparte la influencia de Antoine en otros escenarios, donde vióse pronto triunfante su manera, aunque, naturalmente, atenuada, dióronse a conocer en el Teatro Libre autores y actores de raro mérito, que fueron de aquel modesto escenario a los grandes teatros de París, al Odeón y a la Comedia; Brieux, el autor de la *Blanchette*, que esta noche veremos en el teatro de la Zarzuela, y Suzanne Després, la actriz que ha de interpretar, fueron de los que más rápidamente escalaron desde el «Teatro de Antoine» aquellas alturas.

La protección a los jóvenes, a la gente nueva, era, en efecto, uno de los puntos más importantes del programa de Antoine, que lo garantizó así en un manifiesto al público, asegurando que se proponía dar en cada representación una obra con firma reputada, y al abrigo de ella lanzar autores nuevos para que fueran conocidos del público atraído por aquella celebridad.

En aquella época primitiva del Teatro Libre no tenía casa ni hogar; vivía errante en salas de infimo orden de los barrios extremos: la primera representación, el 9 de Octu-

bro del 87, fué en Montmartre. La segunda, el 9 del mes siguiente, en Montparnasse.

Las obras que se ponían en escena valían la pena de hacer el viaje hasta aquellas latitudes extremas; en la primera representación los actores de Antoine representaron *Leva-sion*, de Villiers de Histe Adam, y *Sœur Philomène*, arreglada por Vidal y Elye en la tercera, el 27 de Diciembre, *Serenada*, de Julián, el *Baiser*, de Barville, y una comedia satírica, *Tout pour l'honneur*, de Ceard. Había, además, otras incitantes obras, como *La patrie en danger*, de Goncourt, y *Madeline*, de Zola, que, no obstante el renombre de sus autores, habían permanecido inéditas más de veinte años, tenían en su *tonquet* de vino tanto el mejor atractivo para llevar gente al teatro.

Antoine, sin embargo, no triunfó sin lucha; contra él fueron la crítica; los hacendistas, que quisieron privarle de una modestísima subvención de 500 francos; la censura, que prohibió obras allí representadas en otros teatros, y, en suma, todos los elementos contrarios, en la primera representación, que juzgaban peligrosas aquellas innovaciones en la declamación y en la *mise en scene* que Antoine había aprendido en parte del duque de Xase Meiningen y de su famosa compañía.

El triunfo vino al cabo, y Antoine fué encargado de dirigir con F. Giensty el teatro del Odeón.

Por allí pasó el actor famoso como un meteoro, volvió pronto a su vida libre é instaló definitivamente su compañía en la sala de *Menus plaisirs*, a la que entonces ya dió el nombre de «Teatro Antoine», el mismo que aún conserva.

Sus compañías en él han sido ya menos revolucionarias; pero, no obstante, el «Teatro Antoine» está aún en las avanzadas del arte, y esas avanzadas son las que esta noche nos ofrece en la Zarzuela un empresario muy distinguido relacionado en buen hora con el vizconde de Braga.

Es evidente que, si Inglaterra gravara nuestras exportaciones con derechos de Aduana, nos sería difícil sostener la concurrencia de otros pueblos, y acabaríamos por perder buena parte de dicho mercado, como perdimos considerablemente el de Francia cuando M. Méline hizo prevalecer en lo aduanero la política librecambista.

Pues bien; la actual crisis inglesa se ha originado por la cuestión aduanera. Cuando la guerra del Transvaal, estableció Inglaterra considerables derechos sobre los trigos extranjeros. Terminada la guerra, el ministro de Hacienda, apoyado por el presidente del Consejo, lord Balfour, ha pedido su abolición; pero Mr. Chamberlain, ministro de las Colonias, se opone a que Inglaterra reanude su tradicional librecambismo, y quiere que, en lo sucesivo, se defienda de los perjuicios que causan al comercio británico los elevados aranceles de otros pueblos, con un régimen proteccionista que tienda a establecer el libre tráfico entre la metrópoli y las colonias, pero que cierre estos mercados a la exportación de otros países.

La crisis ministerial no ha estallado aún por no haber asistido ni Mr. Chamberlain, ni lord Balfour a la sesión de la Cámara de los Comunes en que se debatió este asunto. Se añade por algunos ministeriales que en este asunto de la política aduanera es lícito discrepar a los ministros sin que la discrepancia entrañe una crisis. Pero nadie concede crédito a esta afirmación. La cuestión aduanera es de capital importancia para el imperio inglés. Lejos de tratarse de un asunto menudo, la Prensa inglesa da por sentado el hecho que desde ahora el cuerpo electoral no debatirá

a- persona que tiene motivos para estar enterada de la causa núm. 12 de la causa.

la pertenencia al año 1834 a la parroquia de Antigua, donde, como se ha visto, fue bautizado el poeta.

Un pésame

El presidente del Ateneo de Madrid ha recibido un telegrama del presidente del Círculo de Bellas Artes de Valencia, haciéndole presente el inmenso dolor con que se asocia a la tragedia que a una España entera con la pérdida del primer poeta de nuestros días, don Gaspar Núñez de Arce.

EL ENTIERRO

El entierro del ilustre poeta, verificado el día mañana de hoy, ha sido una elocuentísima y emocionante ceremonia.

Desde mucho antes de las once de la mañana un numeroso público aglomerábase en las calles para presenciar el paso de la fúnebre comitiva, y en los balcones veíanse muchas y muy elegantes damas.

En las inmediaciones de la casa en que vivió el poeta la muchedumbre impedía organizar el cortejo, y únicamente merced a los esfuerzos de la Guardia municipal de caballería y agentes de Orden público, pudo despejarse aquel sitio.

En la casa

Momentos antes de la hora señalada para la traslación del cadáver llegaron a la casa del poeta las representaciones de la Real Casa del Gobierno, Academias y Corporaciones.

Procuraba evitar que la desconsolada vital se apercebiese de que había llegado el fatal momento, rodeándola en sus habitaciones interiores la señora, la familia y amigos íntimos, que prestaban consuelo a su dolor.

Hacíanse entretanto los preparativos en la capilla ardiente. Las coronas eran trasladadas a los coches dispuestos para conducirlos: cerróse el féretro, y llevado a hombros por los Sres. Castillo y Soriano, padre e hijo; Fernández de Reguera, Escudero (D. Manuel y D. Luis), Alba y el ahijado del insigne poeta, se depositó en el coche-estufa, cubriéndole de flores naturales.

La comitiva

Púsose en marcha el cortejo a las once en punto, por el orden siguiente:

Un piquete de la Guardia municipal de caballería, el clero parroquial con cruz azada, el repulido, el Ayuntamiento de Valladolid con su escudo, el Ayuntamiento de Valladolid con sus maceros, de a caballo, los señores, senadores y diputados por la provincia y veintiseis residentes en Madrid, porteros y ujieres del Senado, Congreso, Academias y Corporaciones, coche fúnebre a la Dumont tirado por cuatro caballos empuñachados y con guadrapas de terciopelo, de los que cuidaban seis palafreneros.

Llevaban las cintas del fúnebre, las de la izquierda, los Sres. Avilés, por el Senado; Ramón Corraón, por el Ateneo; Aza, por la Sociedad por el Arte; y el Sr. de la Asociación de Escritores y Artistas; Regalado, por la Asociación de la Prensa, y las de la derecha, los Sres. Mesejo, por la Sociedad de actores; Cánovas (D. Emilio), por el Banco Hipotecario y el Sr. de la Unión, por el Congreso; Echegaray, por la Academia Española; y Collignon, por el Ayuntamiento de Valladolid.

La presidencia

Formando la presidencia del duelo marchaban detrás del coche fúnebre los señores general Basarán y Aguilar, en representa-

El duelo. En representación de las Academias, Aíno, Corporaciones y Sociedades de Madrid, según a la presidencia las personalidades más ilustres, confundidas con los admirables y amigos del poeta, en número tan considerable, que sería imposible citar todos los nombres, se celebró el día 1.º del corriente.

Recordamos entre ellos, a los Sres. Almodovar del Rio, Aguado, Alzate, Alzate, Barro, Benlliure, Bretón, Barzanalana, López, Chapí, Beruete, Cano, Cavestany, Caballero, Cáriz, Comelleman, Candamán, Dato, Diez, Dacarrete, Fernández-Cano, Frontaura, Fernández, Fernández y González, Groizard, Galdames, Gálvez, Gáliz, Hidalgo, Hernández, Isasa, Lucero, Llorente, Llorente, López, Llano y Puchi, Mellado, Moreno González, Marvá, Marinas, Morayta, Melida, Moreux, Mesas y Pelayo, marqués de Portago, Morales, Nieto, Ortega Manillo, Olmedilla, Octavio, Ochoa, Orejedo, Pasabolos, Palau, Pleguezuelo, Palomo, Pulido, conde de Potentinos, Quintanar, Quintanar, Savaterra, Sánchez, Salas, Silveira, Sesmes, Serrano, Serranillo, Ruano, Ruiz del Cerro, Ramiro, Torres, Ysosa, Tomás, Villegas, Vincenci, Val, Vaca, Ysosa.

laverde, Vega Armijo, Vinuesa, Velázquez, Zapata y Zancada.

Coronas y coches

Iban detrás del duelo dos carruajes llenos de coronas, y cerraban la comitiva los coches de respeto de Palacio, carrozas del Senado y el Congreso y los de los particulares, que formaban enorme fila.

En la marcha
Al pasar la comitiva por el teatro de la Comedia, una Comisión de tributos depositó una hermosa corona que la Empresa ha dedicado al poeta muerto, en tanto que el sexteto dejaba oír una marcha fúnebre.

Después se detuvo ante el teatro Español, desde cuyos balcones enlutados algunas actrices, entre ellas las señoras Alba y Pino, arrojaron multitud de flores sobre la carroza; también se depositó por los actores una preciosa corona.

El Centro de Instrucción Comercial, que su domicilio en la plaza del Angel, a rendido también este tributo al ilustre muerto.

Una Comisión de la Sociedad, con estandarte y de poesía una corona de flores naturales, con las actrices de este ciudad, fué puesta en la carroza fúnebre.

Al paso de la comitiva por las iglesias de

En Ginés y Santa Cruz dieronse respuestas, en todo el trayecto ha presenciado el paso de la comitiva público numerosísimo.

El entierro

Minutos antes de la una ha recibido cristia a sepultura, en el Panteón de hombres ilustres de San Justo, el cadáver del vato ilustre que fué honra de las letras patrias.

Ocupa el sarcófago primero de la derocha, elico vacante de los cuatro que constituyen panteón, donde ya descansan Larra, Esquivel y Rosales.

Entre los adornos cincelados en el mármol,

para una cinta en blanco todavía y un resaca de picardía en el trabajo que en breve han de servir para indicar el nombre ilustre y resonante del busto venerable del poeta emérito.

Descansen en paz!

Dos detenciones

Por intentar ejercer su oficio, aprovechado la aglomeración de curiosos, han sido detenidos en la calle Mayor los ratas apodados *el Jo y el Marquesito*.

EL DÍA EN PROVINCIAS

DE NUESTROS CORRESPONSALES

La huelga de Girona

Girona 10 (1,16 t.)

Se agrava la huelga de albañiles en Sanidad de Guixols.

Secundán a los albañiles los carpinteros y obreros metalúrgicos.

Se teme un grave conflicto.

El día 10, según da la Im-

El gobernador civil ha entregado a la Junta de reformas sociales las bases de los planes panaderos contestando a las bases presentadas por los obreros.

Se duda de que pueda resolverse ahora el conflicto. —*Llobet.*

Maniobras navales
Cartagena 11 (630 m.)
Han empezado los ejercicios navales no-

nos en este puerto.

